

Bibí Zogbé

pintora de flores



● MPBA | Franklin Rawson

BIBÍ ZOGBÉ

Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

Av. Libertador Gral. San Martín 862 oeste, Capital | San Juan | Argentina

+54 (264) 420 0598 | 420 0470

museobasj@gmail.com | www.museofranklinrawson.sanjuan.gov.ar

Lago de Nenúfar

61 x 71 cm, óleo sobre lienzo, 1975.

Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

Bibí Zogbé

pintora de flores

Mayo / Junio 2012
San Juan - Argentina



Aromos

82 x 68 cm, óleo sobre lienzo, 1937.

Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

Bibí Zogbé, pintora de flores

“Todas las flores del mundo nos sonríen un día y luego se van, pero sus flores nunca se marchitarán, pues Bibí puso en ellas la absoluta inmortalidad del fuego de su corazón. Estas son las flores que perfuman ahora nuestras noches y en tiempos futuros confirmarán la grandeza de un alma brotada de nuestro suelo rocoso...”

Charles Corm

En 1907, Labibé Zogbé llegó, con 16 años a San Juan para casarse con Domingo Samaja. Imperceptiblemente, su vida se convertiría en una aventura.

Conocida como Bibí, fue sin dudas una mujer de vanguardia. Su espíritu pleno de inquietudes y su original personalidad la llevaron a vivir una vida intensa y cosmopolita.

Realizó numerosos viajes y vivió en varias ciudades del mundo, relacionándose con la bohemia por entonces en boga.

Del Buenos Aires de esa época y entre sus grandes amistades destacan Alfonsina Storni, Silvina Bullrich y Quinquela Martín.

Dedicó su vida al arte. Realizó una pintura donde el goce estético esta presente siempre. Fue conocida como " la Pintora de Flores", pero esto no debe confundirnos respecto a los alcances de su obra.

Se trata de una pintura entrelazada con el espíritu de la modernidad. Los detalles, el encaje de los follajes, ciertas texturas, generan vibraciones que son de alguna manera un reflejo o una proyección de su subjetividad.

Cada una de sus flores puede leerse en por lo menos dos niveles de sentido: el formal, en tanto permanente búsqueda de Bibi de nuevos lenguajes; y el del mundo interior, del que la artista intenta comunicarnos ciertos atisbos, algunos de sus pasiones, descubrimientos y reflexiones.

Aún podemos en la obras de esta exhibición, percibir el deseo de la artista por alcanzar la unidad entre exterioridad e interior; un deseo que se actualiza cada vez que miramos sus paletas sutiles, las vibraciones sin fin, su exquisito sentido del mundo. Un deseo que quizá todavía puede atravesarnos.

El Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson, en su política de rescatar y difundir el trabajo de grandes artistas que integran sus colecciones, rinde un justo homenaje a Bibi Zogbe, brindándosela al mundo.

Virginia Agote

Directora | Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

Bibí Zogbé



[1890 - 1975]

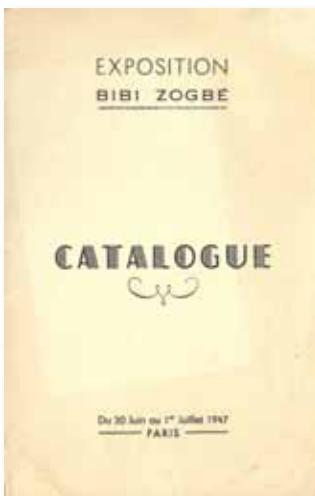


Nació en el pueblo libanés de la playa de Sahel Alma, el 14 de julio de 1890. Labibé Zogbé, sabido como Bibí emigró a Argentina a la edad de dieciséis años. Llegó a San Juan para casarse con Domingo Samaja en 1907, convirtiéndose no sólo en ciudadana argentina, sino también sanjuanina. Aquí siguen estando sus descendientes de origen libanés.

Bibí Zogbé fue una mujer de vanguardia que quiso dedicar su vida al arte. Algo que logró y con creces, pero al igual que muchos no fue reconocida en el país, no así en otros lugares del mundo. Su obra

está representada en el Museo Nacional de Bellas Artes, en el Museo de la Boca, en el Colonial de Corrientes, y en el exterior, en los museos de Líbano, Brasil y Uruguay.

En su carrera profesional artística, recibió una sólida educación general en el colegio de "La Sainte Famille" D'Jounie (Beyrouth), donde se acrecentaron sus innatas aficiones plásticas en cursos especiales de dibujo. Posteriormente fue alumna del célebre maestro búlgaro Klin Dimitrof, que completó con la pintura su instrucción artística.



Exposición en París, 1937

Realizó su primera exposición personal en la Argentina en el año 1934 en la Galería Witcomb (Inaugurada por el entonces presidente de la República, general Agustín P. Justo), constituyendo su presentación un verdadero suceso, con unánime beneplácito de público y crítica. Al siguiente año expuso en la Galería Charpentier de París repitiéndose allí el éxito conquistado en Buenos Aires, mereciendo elogiosos comentarios que destacaron su original personalidad. Su espíritu pleno de inquietudes la hizo trasladarse al continente africano, permaneciendo un año en el estudio de ambiente y costumbres, al término del cual efectuó con esos trabajos una interesante muestra en los salones de "Amigos del Arte" de Dakar.

Tras sus exposiciones, Bibí Zogbé ganó el título "de Peintora el-des Flores" - ya que ella nos invita a saborear los per-



Club Sirio Libanés, 1934

fumes encantadores de las flores de su tierra natal, la tierra maravillosamente hermosa de sus antepasados. Sus flores son el microcosmo de Líbano, "el Paraíso de Edén" el símbolo del nacimiento a la Vida. Esta profusión de flores en su trabajo evoca una primavera eterna por los miles de colores que arden vistosamente en sus obras.



*Panel del Museo de Ciencias Naturales
Buenos Aires, 3,5 x 6 mt.*



En 1938 regresó a Buenos Aires, exponiendo nuevamente en la Galería Witcomb. En esta ocasión realizó por encargo oficial un importante 'paneau' destinado al Museo Nacional de Ciencias Naturales.

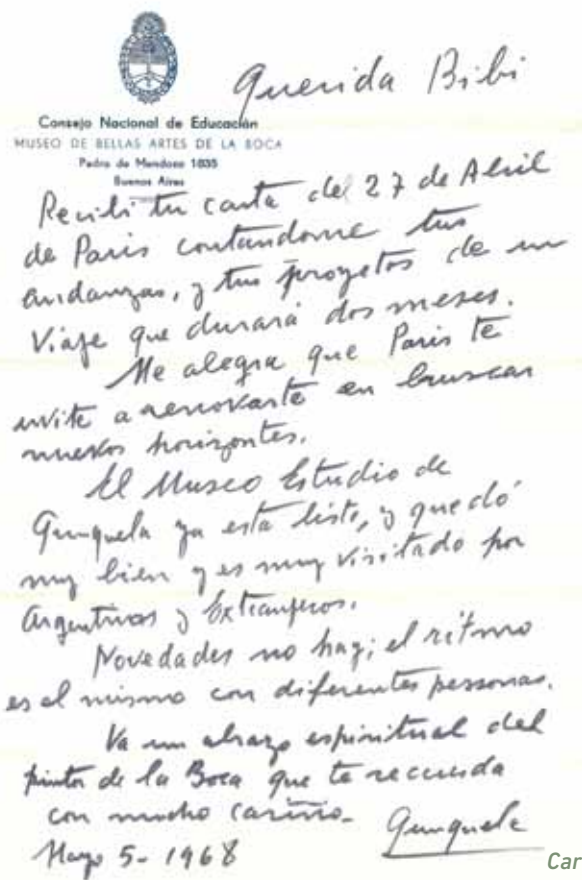
Terminada la segunda guerra mundial, se dirigió nuevamente a las regiones africanas exhibiendo en el Palacio Gubernamental de Dakar, otra interesante exposición. En la "Maison Amerique Latine" de París, reafirmó su renombre, y más tarde como invitada de honor del gobierno, ocupó los salones del Museo Nacional de Bellas Artes del Líbano, donde fue condecorada con la Medalla al Mérito Libanés del Cedro, en 1947.



Bibí y su calle, pasaje Seaver, Bs As.

En su atelier del pasaje Seaver, una cortada de una sola cuadra a la que se descendía desde la calle Posadas al 1300, se daban cita en veladas bohemias figuras del arte y de la sociedad porteña. Políticos como Alvear, Melo, Mariano de Vedia y Mitre, los poetas y escritores Fernandez Moreno, Capdevila, Alfonsina Storni, Mendez Calzada, Gerchunoff, Horacio Quiroga, Manuel Mugica Lainez, González Carbalho, Alvaro Melián Lafinur, y desde luego pintores y escultores: Quinquela Martín, Berni, Soldi, Larrañaga, Raquel Forner, Victorica.

Sus grandes e íntimas amigas fueron Alfonsina Storni y Silvina Bullrich con quien compartió muchos momentos importantes de su vida personal y artística. Falleció el 21 de marzo de 1975



Carta de salutación de su gran amigo Quinquela Martín, mayo 1968.



Bibí Zogbé y Quinquela Martín.

en Mar del Plata, ciudad que la conoció íntimamente ya que pasaba allí todos los veranos.

Sin duda el arte de Bibí Zogbé fué el de saber oír a las flores e imprimirle el poder de una misteriosa seducción.



Bibí junto a las obras en su atelier

“es verdad que las flores hablan, pero hay que saber oírlas.” Bibí Zogbé, 1969.

Artículo de la Revista Clarín de junio de 1969, Bibí y su proyección como artista argentina.

Por ZILMA NÚÑEZ

BIBI ZOGBE

UN PINCEL MOJADO EN FLORES

Una de sus pinturas y más expresivas obras. Casa de Aníbal de Ullas en Ushuaia de Bibí Zogbé.

esta pintura que podrían dar motivos a bellas distracciones murales. Con el agregado de que ella se pone de manifiesto como una artista magníficamente dotada, sincera y una innovadora, a no dudarlo, sobre un tema en el que se ha insistido tanto como en el de las flores, al que sabe imprimir el poder de una misteriosa seducción.

• **PROHIBIDO PINTAR**

En la patria de nacimiento de Bibí Zogbé, el Litoral —y decimos esto porque ella es argentina por adopción—, estaba prohibido, bajo el dominio ruso-soviético, pintar. El boricua comulgaba un dogma penoso por la ley, sobre todo cuando se reproducía la figura humana. De tal manera que, quien lo cometiera, se exponía a que le fueran molidas las manos.

Los tiempos han cambiado y hoy existe allí una brillante escuela de Bellas Artes y un Museo en el que se hallan, en exposición, cuadros representativos de la flora argentina como “Flores de Colón” y “Cerezo” que la artista del Pasaje Sever llevó en 1963, oportunidad en la que fue condecorada con la Medalla al Mérito, una de las más importantes distinciones de aquella nación. Posteriormente viajó los viajes por distintos países. Por el mundo entero, donde Bibí Zogbé vagó con sus flores representativas, estudió, observó, trabajó, ganó cuando gustaba el vivir a la grande, en siempre cosas bellas y en cultivar su entusiasmo de toda la vida: abrigar a sus amigos, Entrotaba, algunos de sus cuadros iban pasando a integrar colecciones privadas y museos de agua y allá. Y en sus exposiciones de París, de Nueva York, de Londres, la acompañaban en sus cáusticas figuras de la falta de Plumas, de Huesos, de Lágrimas, de Amor, de Esperanza, de Van Dama, de Ullas que integraban las “soledades” de una lejana soledad.

Esta hija del exilio pudo desde hace tiempo era delto pintar, que todo, viajar y trabajar, lo ha resultado siempre con su propio esfuerzo; se dice, sin apoyo al gusto, denota aún, en lo que hace, la frescura de su inspiración. Y se así como, con el gusto de quien descubre su vocación, nos hace más confiados.

“Al principio me pensaba sólo en pintar rostros, rostros y sólo los rostros. Pero un día dije me llamaba la atención (me atraía). Y pensé en las flores. Ahora soy feliz. Sólo ellas me dan la posibilidad de expresar lo que quiero decir. Por eso siempre que las flores hablan. Sólo que hay que oírse ellas.”

Hasta tiempos y lugares en los que las Flores Liricas, considerada como sagrada. Sin duda, por eso se les atribuyó un lenguaje: sólo que expresaron en el alma de la artista, su valor religioso nació antes que la consideración otorgada a su valor estético y, entre ambos, la rosa y el jazmín, con sus hermanas del perfume y el color, se elevaban al nivel de la poesía.

De esta se deja constancia en las páginas de los Vedas, donde se dice que “todas como sea en sí mismo y en especie: sobre la Tierra, pueden liberarse de la tierra y la angustia” y que “sobre las flores, rosas y jazmines, a todas hay que irse, sobre las flores, sobre el Cielo, su madre la Tierra y su raíz el Océano”.

Hasta que un día las descubrió también la pintura, hereditaria al mundo del arte y a la cultura con su linaje, gracias a los pinoceros de Pintin Latorre, de Huesos de Van Dama, de Juan Latorre, de Gózzano, de Victoria y de quienes como Bibí Zogbé, que supo llevarlas a la tiza de una manera tan original

La artista en su habitación, Buenos Aires, Argentina y una cuadro sobre flores.

como evocamiento. Haríamos emerger del infante del color, de la materialidad de la luz, una otra finalidad que la de ver ellas mismas, con su belleza, con su generosidad, con su destino.

• **UN “PASAJE” CON ALMA BOHEMIA**

Bibí Zogbé —“pintora de las Flores argentinas”—, título que se le ha adjudicado por el amor con que realiza esa perpetuación de la linaje floral de esta tierra en el arte, por la honradez profesional con que lo hace y la constancia con que lo demuestra a lo largo de 26 años de actividad, se presentó, por primera vez, en 1944, en la Galería Wilenski, con una muestra que fue inaugurada por el entonces presidente de la República, general Agustín P. Justo, y que puso en evidencia sus méritos como artista. A partir de entonces comenzaron las críticas que hacían referencia a su personalidad, a su producción y a sus viajes.

Se habló, por ejemplo, de las veladas en su estudio del Pasaje Sever, esa rítmica cordada de una sola cuerda, a la que se dirigían desde Posadas al 100 por una escalinata, para recibir la impresión de que se está en otra ciudad. O en una Buenos Aires distinta, con acentos bohemios. Allí, en esa calle que fue “descubierta” por los perfiles a través del “toro” que le imprimió a su andamiaje la pintura, están, alpinas, en efecto, en la última hora de sus “salsones” porteños —porque esta institución se ha perdido a instancias de la agitada vida moderna— con los perfiles como Alvear, Mito, Marín de Vedia y Mito, sus pasajes y escritores Fernández Morúa, Capdevila, Alfonsina Storni, Mónica Cusumá, Gerchunoff, Horacio Quiroga, Guadalupe Carballo, Álvaro Merián Lafont y, desde luego, pintores y escritores. Entre otros, Quintana, Martín, Lavandera, Emilia Barrios, Daniel Forner, Victoria Perotti, Rigatti.

Poco falta, aquellos años recién

lejos. O relativamente lejos, y, sin embargo, Bibí Zogbé sigue floreciendo. Regresa a su país de exposición con el espíritu tan fresco como ayer. Como cuando Camille Maclair decía de sí a poco de su aparición, en el “New York Herald Tribune”.

“La obra de Bibí Zogbé se presenta con un vigor (real) desconocido bajo el cielo de Europa. La artista responde a interrogante desconocido con una técnica fuerte, clara y una madura audacia de colorido. Su origen esencial se descubre en su manera de sentir, que recuerda las “Bélges” del arte africano. Pero ella no dejó de prestar atención, sin embargo, a los modernos, con lo cual imprimió a sus “bosques” un sentimiento esencial que llega, por momentos, hasta el ámbito más reciente de los valores sin apartarse de cuanto se somete a sensibilidad humana, que la llevaría, en posición, a ser un “travencional” postmoderno.

“Resonancia que completa un itinerario ante las obras de

“ES VERDAD QUE LAS FLORES HABLAN. PERO HAY QUE SABER OÍRLAS”, DICE LA ARTISTA. SU OBRA PLÁSTICA DA ESE INVISIBLE LENGUAJE CON GRAN COLORIDO Y MAESTRÍA

La búsqueda de un punto de vista exacto

El trato familiar con la pintura de Bibí Zogbé ha constituido en San Juan un obstáculo para acceder a su calidad artística. La exposición de sus obras, en el contexto del Museo Provincial de Bellas Artes, conforma una ocasión para ganar el punto de vista diferente del cotidiano, y con ello es posible recuperar la distancia necesaria para experimentar el arte entonado por su aura.

La vida cosmopolita de la artista exige atender las múltiples vertientes de las que abrevó su expresión. Antes que la formación técnica de su origen libanés, importa considerarlo como el lugar de experiencias infantiles. Un mundo en el que la decoración vegetal lo invade todo: la arquitectura, los utensilios y las telas, estructuran en lo profundo el concepto de lo bello. Vivió sus primeros años entre estilos y facturas de flores y follajes diversos. En algunas de sus obras se descubre la rémora de los azules del hafsí- aunque tal vez nunca conoció el dato erudito -, los ramajes y los pardos de la tradición almohade - como se puede observar en la obra "Acacias" del Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson, o los ritmos que se despliegan en el gran friso del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

La pintura de flores de Bibí Zogbé es una forma en la que predomina el efecto dinámico, en la que el detalle es absorbido por el conjunto, en la que la composición busca y logra el equilibrio y en el que los vegetales dan cuenta de la mutabilidad del universo.

Sin embargo, en forma paralela a esta línea de pintura, aparece un desarrollo occidental en el que irrumpe, además de la figura humana, el concepto de tema.

En el último cuarto de siglo XIX, además de los clásicos ramos de la pintura moderna, en Europa, el género de pintura floral se independiza del florero y comienzan a adquirir un significado autónomo. El retorno a la antigua tradición simbólica se observa en la obra "Dos almas" de Bibí Zogbé, puesto que las dos rosas blancas entrelazadas en diagonal, sobre un fondo neutro, ocre amarillento y de colores cálidos, no decora sino que cuenta una historia. Esta dirección permite descubrir todo el complejo mundo interior que apenas está velado por la figuración de flores.

Se trata de un universo de significados que irrumpen en el círculo de artistas exiliados en Buenos Aires, formado entre otros por Margarita Wallmann y Mariette Lydis. Se trata de toda una producción artística argentina que se debe descubrir, puesto que ha quedado oculta por los historiadores de los movimientos de vanguardia. Se trata de una pintura inequívocamente moderna, instintiva, en búsqueda de gozo estético, plena de sentido y sinceridad que conforma un capítulo significativo de la sensibilidad argentina.

De esta época datan obras tales como "La Princesa N Deye Gonet" - un retrato de mujer con atuendos africanos e "Impresión" una sugestiva cabeza de mujer llena de libertad y poesía. Cuyo encanto iguala a las flores, pero da la clave acerca de cómo deben ser miradas las flores de Bibí Zogbé.

Desde su retrato, pintado por Ramón Subirat, nos invita a repasar esos momentos de vida que han quedado como testigos de su particular vibración ante lo bello y su más íntima experiencia.

Eduardo Peñafort





pag. anterior

Ramas de Durazno
90 x 80 cm, óleo sobre
cartón prensado.

Colección Particular
Club Sirio Libanés

Del jardín de Jean
50 x 70 cm, óleo sobre
lienzo, 1975.

Colección Particular
Jorge Marún



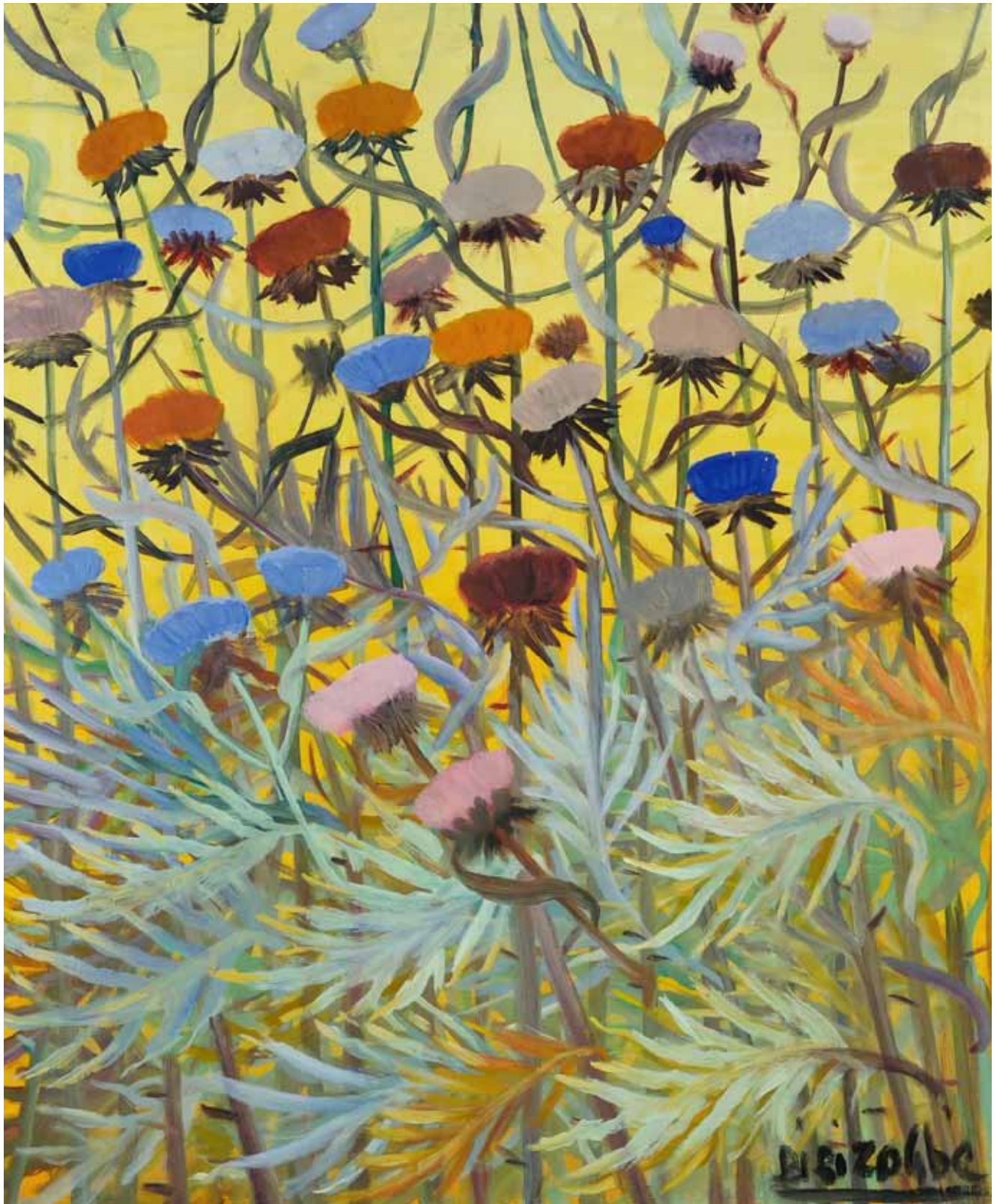
De mi jardín
60 x 80 cm, óleo sobre lienzo, 1974.

Colección Particular Jorge Marún



Cardos
70 x 60 cm, óleo sobre lienzo, 1974.

Colección Particular Jorge Marún



Sin título - Serie Cardos
74 x 61 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Josefina Marún



Sin título
70 x 80 cm, óleo sobre lienzo.

Colección Particular Dr. Alfredo Marún



Aromos

60 x 50 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Ingeniero Carlos E. Cardozo



Sin título - Serie Aromos

80 x 70 cm, óleo sobre lienzo.

Colección Particular Josefina Marún



Nenúfar
30 x 24 cm, óleo sobre lienzo, 1947.

Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

pag. siguiente

Cactus en Flor
80 x 90 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Dr. Alfredo Marún



81012066



Sin título
54 x 46 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Ingeniero Carlos E. Cardozo



Sin título
70 x 60 cm, óleo sobre lienzo.

Colección Particular Dr. Alfredo Marún



Ramo
81 x 65 cm, óleo sobre lienzo.

Colección Particular Margot Zogbe de Marún



pag. anterior

Jazmines

40 x 30 cm, óleo sobre
cartón prensado.

Colección Particular
Ingeniero Carlos E. Cardozo

Bouquet

40 x 30 cm, óleo sobre
lienzo, 1972.

Colección Particular
Familia Yornet Zogbé

Sin título - Serie

Ramos

48 x 40 cm, óleo sobre
cartón prensado.

Colección Particular
Dr. Alfredo Marún

Primavera

30 x 25 cm, óleo sobre
cartón prensado, 1960.

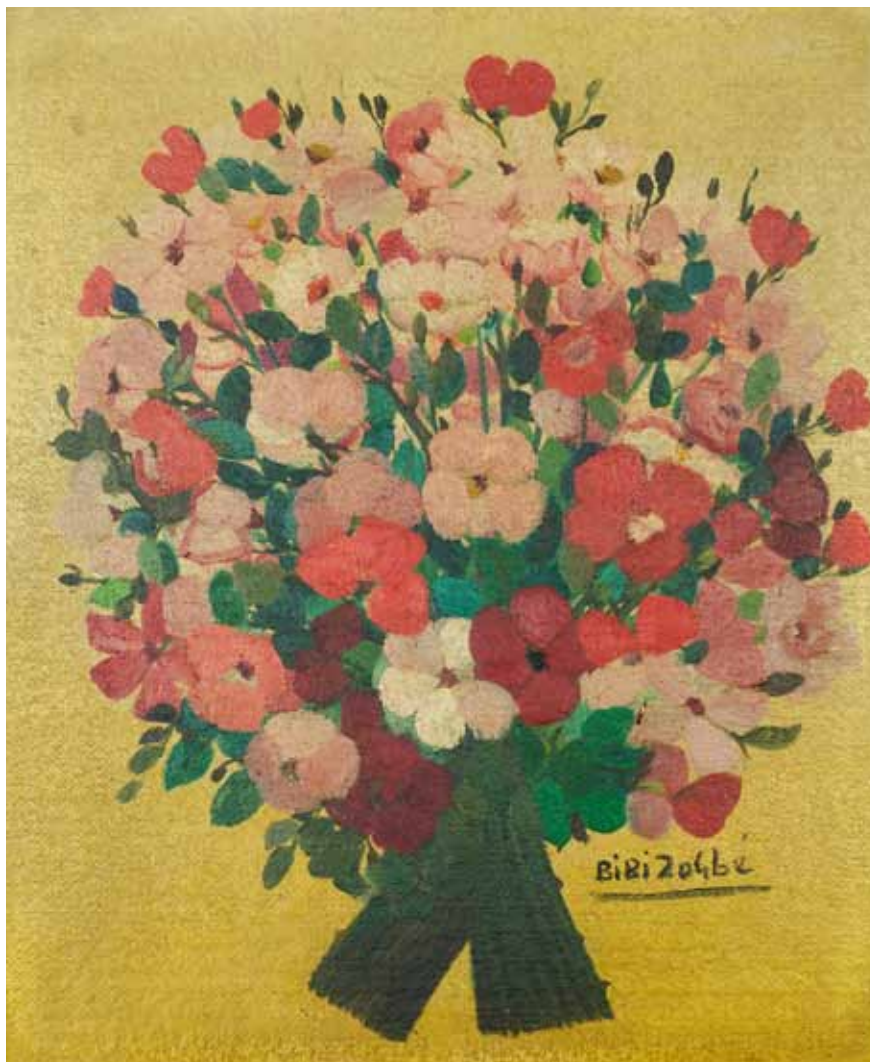
Colección Particular
Ingeniero Carlos E. Cardozo

Sin título

36 x 28 cm, óleo sobre
cartón prensado.

Colección Particular
Dr. Alfredo Marún





Rosas

60 x 50 cm, óleo sobre cartón entelado.

Colección Particular Familia Yornet Zogbé



Sin título - Serie Hortensias

62 x 58 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Sandra Gerarduzzi de Marún

pág. siguiente

Sin título

54 x 46 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Ingeniero Carlos E. Cardozo





Sin título
50 x 45 cm, óleo sobre madera.

Colección Particular Dr. Alfredo Marún



Crisantemos
40 x 30 cm, óleo sobre lienzo, Dakar, 1975

Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



Sin título
60 x 80 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Jorge Marín



Hortensias

65 x 60 cm, óleo sobre lienzo, 1942.

Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



Sin título
30 x 24 cm, óleo sobre lienzo.





Paisaje de Rufisque
82 x 103 cm, óleo sobre madera, Dakar, 1937

Colección Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson



Sin título
20 x 33 cm, acuarela.

Colección Particular Dr. Alfredo Marún

Bombasa
50 x 40 cm, óleo sobre madera, Dakar, 1936.

Colección Particular Gabriela Aguilar Marún

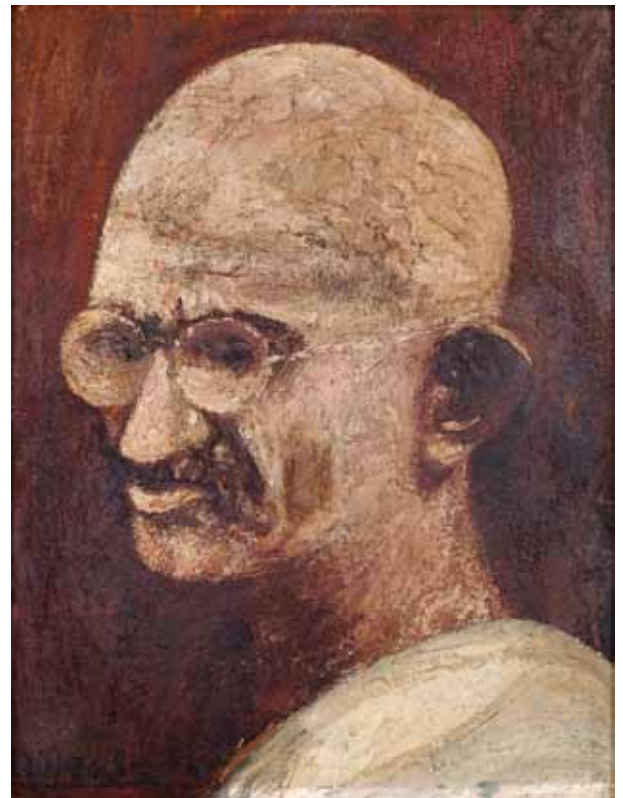


Laila enamorada
62 x 52 cm, óleo sobre lienzo, Líbano, 1948.

Colección Particular Familia Yornet Zogbé

Gandhi
41 x 32 cm, óleo sobre cartón prensado.

Colección Particular Familia Yornet Zogbé



Bibí Zogbé, the flower painter

"All the flowers of the world smile on us a day and then are gone, but her flowers will never perish away for she has put into them the clear immortal fire of her heart. These are flowers which perfume now our nights and will in future times prove a witness to the grandeur of a soul sprung from our rocky soil..."

Charles Corm

In 1907, Labibe Zogbé arrived in San Juan at the age of 16, in order to marry Domingo Samaja. Little did she know, her life was to be converted into an adventure.

Known as Bibí, she was without a doubt a woman of the vanguard. Her restless spirit and original personality carried her through an intense and cosmopolitan life.

She frequently travelled internationally, living in various cities across the globe, and kept with the bohemian lifestyle that was in vogue at the time.

Her notable friendships from Buenos Aires included Alfonsina Storni, Silvina Bullrich and Quinquela Martín.

She dedicated herself to a life of art. She had discovered a mode of painting where a joyful aesthetic is ever-present. For this, she became known as "The Flower Painter" (not to be confused with the scope of her work).

Her art mingled intimately with the spirit of modernity, as is seen in her approach to detail: the ferns that appear as lace, the textures that appear themselves a reflection or a projection of the subjective.

Each of her flowers can be interpreted on at least two levels of meaning: the exterior, as Bibí herself was in constant search for new languages; and of the interior world, of that which she intends to communicate about certain inklings, of her passions, discoveries and reflections.

In the works of this exhibition, we are able to perceive her

desire to achieve unity between the exterior and interior: This desire is realized every time we view her subtle palate, the vibrations without end, and her exquisite affections reflective of the world at large.

The Franklin Rawson Provincial Museum of Fine Arts, keeping with its policy to recover and broadcast the work of great artists making up its collection, pays a just homage to Bibí Zogbé: An offering and a toast to the world.

Virginia Agote

Directora | Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

The search for an exact point of view

In San Juan, the familiarity with painter Bibí Zogbé has seemingly put her caliber of artistry out of reach. The exposition of her works—in the Provincial Museum of Fine Arts—presents occasion to create a point of view different from the commonplace, and with it to recover the distance that appears to separate her art from its true aura.

Her cosmopolitan life compelled contemplation over the multiple tributaries that fed her expression. And here we begin before a consideration of her technique, rumination on what shaped her as a person: A world in which vegetal decoration was ever-present—architecture, tools, and fabrics—constructing a profound effect on the Beautiful. She lived her first years in-between styles, diversifying flowers and foliage; in some of her works she explores the possibilities of the blue hues of the Hafsid, though maybe she never knew them from direct experience. Also notable are the foliage and earth tones of the Almohad tradition, present in her work “Acacias”—available for viewing in the Franklin Rawson Provincial Museum of Fine Arts—as well as the rhythms she displays in the grand arrangement at the National Museum of Natural Science.

Her oeuvre of flowers is delineated by dynamic effects: The details wash together as the compositions search for and

obtain the equilibrium inherent in the Universe's mutability.

Without exception, in a form parallel to this approach, appears an unfolding of Western influence—moreover in her portrayal of the human figure—and it resides as a dominant theme.

Toward the end of the 19th century, in relation to the classical branches of modern painting in Europe, the floral genre had begun to gain independence and acquire autonomous significance. This shift resulted in the return of an earlier symbolic tradition, and can be seen in her work titled “Dos almas” (“Two Souls”): It positions two diagonally-interlaced white roses over a neutral background of earthy-yellow and warm colors; the juxtaposition is not without story, as it allows discovery of the veiled, interior world of floral figures.

In Buenos Aires, she joined an important circle of refugee artists, bursting forth with significance; it was originally formed by Margarita Wallmann and Mariette Lydis. The premise was the production of distinct and penetrating Argentine art, established upon what had been knowledge only to those keeping an eye on the vanguard: painting that is unequivocally modern, natural, in search of a joyful aesthetic, and full of a sincere feeling that is suited to an important chapter of Argentine sensibility.

This epoch dates works such as, “La Princesa N. Deye Gonet” (“The Princess N. Deye Gonet”)—a portrait of a woman with African guise and an effect that suggests she is brimming with liberty and poetry: Her spell is equal to that of the flowers, and provides a key to interpreting Bibí's floral works.

Springing from the portrait, painted for Ramón Subirat, is an invitation to participate in the moments of life that have remained testimony to a particular vibration, one that coincides with her beautiful and intimate experiences.

Bibí Zogbé

(1890 - 1975)



Labibé Zogbé—known as Bibí—was born in the Lebanese coastal town of Sahel Alma, on July 14th, 1890. She emigrated to Argentina at the age of sixteen, and made her way to San Juan in 1907 to marry Domingo Samaja: She became not only a citizen of Argentina, but also of San Juan. Her line of lebanese descent continues in San Juan to this day.

Bibí Zogbé was a woman of the vanguard, dedicated to a life of the arts: Her dedication

held fast and grew—even as she was mostly unknown in Argentina, unlike her popularity in other parts of the world. Today her work is collected and shown by the National Museum of Fine Arts, the Museum of Boca, the Colonial of Corrientes, and internationally in the museums of Lebannon, Brazil and Uruguay.

Prior to her career as a professional artist, she received a solid secondary education at “The Holy Family” D’Jounie in Beruit. There her fondness for the fine arts, espeically drawing, was born and stimulated. She was later a student of the celebrated Bulgarian master, Klin Dimitrof, finishing her artistic instruction with an emphasis on painting.

Her first solo exhibition premiered in Argentina, 1934, in The Witcomb Gallery, and was inaugurated by the President of

the Republic, General Agustín P. Justo. It was met with massive critical and public acclaim, a true triumph. The following year she had a showing at the Charpentier Gallery in Paris, repeating the prodigious success of the Buenos Aires exhibition—and again receiving worthy comments highlighting her original personality. Afterwards, her restless spirit propelled her towards Africa, where she studied the ambiance and regional customs of the area for one year. The end of these studies culminated in an interesting show in the salons of “The Friends of Art” in Dakar.

After her exhibitions, she gained the title “The Flower Painter”: She had invited us to relish in the enchanting perfumes of the flowers from her native land, the lush and beautiful countryside, her footprints since grown into the soil. Her flowers are a microcosm of Lebannon, “the Paradise of Eden”: The symbol representing the birth of Life. Her profusion of flowers evokes an eternal spring in the thousands of colors burning viscerally in her art.

She returned to Buenos Aires in 1938, opening another exhibition at the Witcomb Gallery. This time she put forth a decree that her art also be displayed in the National Museum of Natural Sciences, a destination that proved significant for her panel installations.

After World War II ended, she focused once again on regions of Africa. This time she put forth an exhibition—as charas-

matic as the first—in the Governmental Palace of Dakar. Shortly thereafter, her fame was reaffirmed in the “Maison Amerique Latine” of Paris. Then finally came the invitation from the government to occupy the salons of the National Museum of Fine Arts in Lebannon, where she was decorated with the Lebanese Cedar-Medallion of Excellence, in 1947.

In her atelier nestled within the Seaver alley, an extension of less than a block that branches off the 1300 region of Posadas avenue, she played host to bohemian figures of art and the culture of Buenos Aires: politicians such as Alvear, Melo, Mariano de Vedia y Mitre; poets and writers such as Fernandez Moreno, Capdevila, Alfonsina Storni, Mendez Calzada, Gerchunoff, Horacio Quiroga, Manuel Mugic Lainez, González Carbalho, Alvaro Melián Lafinur; and painters and sculptors such as Quinquela Martín, Berni, Soldi, Larrañaga, Raquel Forner, and Victorica.

Her great and intimate friends were Alfonsina Storni and Silvina Bullrich, with whom she shared many important moments of her personal and artistic life. Bibí passed away on the 21st of March, 1975, in Mar del Plata, the city that she knew intimately and in which she had passed nearly all of her summers.

Without a doubt, the art of Bibí Zogbé teaches us to listen to the flowers and reflect upon their power of mysterious seduction.

Provincia de San Juan Autoridades

Gobernador

Ing. José Luis Gioja

Viceregobrador

Dr. Sergio Mauricio Uñac

Ministro de Turismo y Cultura

D. Dante Raúl Elizondo

Secretaria de Cultura

Arq. Zulma Invernizzi

Directora Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

Prof. Virginia Agote

Curaduría

Eduardo Peñafort

Virginia Agote

Catálogo

Textos

Eduardo Peñafort

Virginia Agote

Fotografías

Ivan Zabrodsky

Traducción al inglés

Matthew S. Irwin

Impresión

Innovación Gráfica 2.0

Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson

Dirección

Virginia Agote

Administración

Carmen Pereyra

Graciela Calvo

Mercedes Cardozo

Melisa Gil

Programación

Natalia Segurado

Berny Garay Pringles

Comunicación

Inés Estévez

Diseño

Ana Giménez

Investigación

Emanuel Diaz Ruiz

Educación

María Elena Mariel

Natalia Quiroga

Cristina Klement

Restauración y Montaje

Guillermo Guevara

Daniel Orellano

Ariel Aballay

Leonardo Arias

Facundo González

Néstor Sánchez Tejada

Agradecimientos

Ingeniero Carlos E. Cardozo, familia Yornet Zogbé, familia Marún Grossi, Jorge Marún, Josefina Marún, Gabriela Aguilar Marún, Dr. Alfredo Marún, Sandra Gerarduzzi de Marún, Margot Zogbé de Marún, Club Sirio Libanés, Gabinete Estudios del Arte San-juaninos - Fundación Exedra.





MINISTERIO DE
TURISMO Y CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

 **MPBA**

Museo Provincial
de Bellas Artes
Franklin Rawson